

—No, que con llorar consigo
de mi mamá cuanto quiero.

(*Diario*, 3 de Noviembre de 1805.)

—¿No soy linda, Fabio? —Sí.
—¿Y qué tal toco? —Muy bien.
—¿Mi voz te agrada? —También.
—¿Bailo airosa? —Ya lo ví.
—Visto bien, soy bien dispuesta...
Dí: ¿qué falta á mis primores?
—Que el que los tienes ignores
y aprendas á ser honesta.

(*Diario*, 1^o de Noviembre de 1806).

MANUEL QUIROS Y CAMPOSAGRADO

Escritor político.

De él sólo dice Beristáin que publicó un *Lamentable llanto de la ciudad de México* por la muerte de Carlos III (México, imprenta Jáuregui, 1789; existe en la Biblioteca Nacional, Novena división, pág. 411,) y *El abuso tolerado* (México, imprenta Jáuregui, 1812).

JOSE ANTONIO REYES.

Poeta.

Versificador que colaboraba en el *Diario de México* bajo las firmas *J. A. R.* y *José Otero Seniany*. Escribe versos eróticos y satíricos. De los últimos puede citarse este epigrama (*Diario*, 9 de Julio de 1806):

En las manos me pusiste
á Cicerón y á Virgilio;
pero, á la verdad, Lucilio,
¿por eso mi maestro fuiste?

Me obligaste á traducir
estas obras con presteza;
mas ¿su mérito y belleza
me enseñaste á discernir?

Por su carácter de época copiaremos el romance intitulado *Pérdida* (*Diario*, 16 de Diciembre de 1805):

Ayer en el paseo
se perdió un currutaco:
tiene el pelo á la Tito,
de almizcle perfumado;
el fleco disparejo,
hasta las cejas largo;
un sombrero chiquito,
muy bien encañonado,
que del sol no defiende
el rostro en el verano
ni del aire las sienes
en el invierno helado.
Desde éstas se prolonga,
del carrillo á lo largo,
la patilla poblada
que se avecina al labio.
Lleva un lienzo en el cuello,
relleno de mil trapos;
la camisa bordada,
y en el pecho un retrato,
al que á cada momento
ve con ojos livianos.
Mil cintas desde el hombro
le bajan al costado,

y desde allí comienzan
 los calzones, tan anchos
 que el viento dentro de ellos
 se pasea á su salvo.
 Como no gasta bolsas,
 trae pendientes de ganchos
 dos campanas enormes
 de acero pavonado.
 Usa casaca corta
 por el faldón, y en lo alto
 un cojín, con que imita
 fielmente á un jorobado.
 Tiene envueltas las piernas
 en cueros encarnados,
 como azabache negros
 de la espinilla abajo.
 En el café asistía,
 y por la noche al teatro;
 solía jugar tresillo
 ó billar, de prestado.
 Comía con sus amigos
 ó ayunaba á traspaso;
 dormía en una accesoria
 de las *de taza y plato*.
 Los domingos y fiestas,
 en el *Perdón* parado,
 al Padre de la misa
 veía de cuando en cuando.
 Chupa puro muy grueso,
 habla un idioma extraño,
 compuesto allá á su modo
 de francés é italiano.
 Baila bien contradanza,
 bolero afandangado,
 y casi á todas horas
 ejercita su canto.

Se suplica á cualquiera
 que llegare á encontrarlo,
 lo lleve á la *coqueta*,
 quien le dará su *hallazgo*.

No sabemos si este versificador es el mismo Lic. D. Antonio Reyes que el 12 de Febrero de 1811 fué derrotado y muerto por Herrera (el ex-lego juanino) y Blancas, en Santa María del Río, cuando, en compañía de D. Ignacio Iragorri, marchaba á Guadalajara á unirse á Calleja, llevándole hombres, dinero y piezas de artillería (Bustamante, *Cuadro histórico*, I, 195, y Alamán, *Historia de México*, II, 156).

JOSE MARIA RIBA Y RADA.

Escritor religioso.

Nació en Rosario (perteneciente hoy al Estado de Sinaloa) el 12 de Octubre de 1760. Estudió en Guadalajara, y luego en México, en el Colegio San Ildefonso; en la Universidad se graduó de bachiller en ambos derechos. Sirvió varios curatos en las diócesis de Sonora y Guadalajara; fué vicario foráneo y juez eclesiástico de Rosario; tuvo otros diversos cargos (tales como provisor, vicario general y visitador ordinario) y llegó por fin á gobernador, en sede vacante, de la diócesis de Sonora; de ahí pasó como prebendado á la Catedral de Guadalajara, donde luego fué maestrescuelas. Figuró como miembro en el Congreso Constituyente de 1824 y diputado en 1825 y 26. No sabemos cuándo murió.

Beristáin dice que Riba (ó Riva, según Osoreo) le ayudó con noticias para su *Biblioteca* y publicó una *Explicación de la Bula de la Santa Cruzada*, con rela-

ción á la América (México, imprenta de Ontiveros, 1802).

CONSULTAR: Beristáin; Osos.

ALEJANDRO MARIANO ROBLES.

Escritor político.

Nació en Guadalajara. Estudió jurisprudencia, pero no llegó á recibirse de abogado, pues, al regresar á Europa el Virrey Azanza, le faltó protección. Colaboró en el *Diario de México* con la firma *Alejandro Araimón Brosel*. Murió, joven aún, en México, el 12 de Octubre de 1807, siendo pasante en el bufete del Licenciado Verdad.

En uno de sus escritos, publicado en el *Didrio* el 18 de Octubre de 1805, propone, contra lo indicado en el prospecto de dicho periódico, se escriba libremente de política. «En España,—dice,—se conocen las mejores doctrinas políticas, y en la misma corte del Soberano y á presencia de sus principales ministros se anuncian al público con una libertad de que la ignorancia, la envidia y la preocupación de nuestros mayores habían despojado á los escritores. ¿Por qué, pues, en la América, trozo tan precioso de la monarquía española, se ha de carecer de ellas, principalmente cuando en estas remotas regiones se carece de cátedras en que pudieran enseñarse como en la sabia Europa?»

CONSULTAR: *Diario de México*, 18 de Octubre de 1807, artículo necrológico por *El Melancólico* (Bustamante.)

FRAY JOSE ROCHA.

Escritor religioso.

Nacido en León de Guanajuato; lector de prima de teología en el Colegio franciscano de Celaya, y comisario de la Tercera Orden. Publicó, según Beristáin, *La amada del Señor*, elogio de la Concepción de María (México, imprenta de Ontiveros, 1797); *Ventajas del estado religioso* (México, imprenta de Ontiveros, 1799); y *Panegíricos Mariales* (México, Ontiveros, 1802).

CONSULTAR: Beristáin.

JOSE MARIANO RODRIGUEZ DEL CASTILLO.

Poeta y prosador.

Guanajuatense; íntimo amigo de José Victoriano Villaseñor (*Delio*). Fué el fundador de la *Arcadia* de México, dentro de la cual se llamó *Amintas* y luego *Tirsis*. En el *Diario de México* escribía, ya con estos nombres, ya con el de *Mostaza*, ó con sus iniciales *J. M. R. C.*, invertidas á veces, *C. R. M. J.* Es poeta mediano; generalmente trivial, pero muestra facilidad aun en poesías insignificantes, como el romance que comienza (*Diario de México*, 4 de Junio de 1808):

Cuando el genio festivo
con sus pintadas alas

y la *Anacreóntica á la primavera* (*Diario*, 9 de Abril de 1807):

Amigos, empecemos
entre apacibles risas
á gozar de las horas
que el hado nos destina....

Es, entre los poetas menores del *Diario*, quien más se acerca á la felicidad de los romances eróticos y pastoriles de Navarrete:

Parlera golondrina
que con canto festivo
á los hombres anuncia
el astro matutino....

(*Diario*, 15 de Julio de 1811).

Salve, pueblo felice
á quien la amable Flora
escogió por su asiento
y estancia deliciosa....

(*Diario*, 1º de Agosto de 1811).

La mano poderosa
de Júpiter supremo
destinó á los amores
edades como al tiempo....

(*Diario*, 1º de Abril de 1812).

Un goloso muchacho,
metido en una huerta,
alegre discurría
mirando con viveza
de una tendida parra
los racimos que cuelgan.

Pero no, ya se inclina
de las doradas peras,

hacia el durazno corre,
ya se vuelve á la higuera:
de aquesta el fruto corta,
pero apenas lo prueba.

Su gusto aún más provocan
encarnadas ciruelas,
los verdosos pepinos
y las moras sangrientas.

Su ambición todo abarca,
todo le lisonjea,
come luego otra cosa,
y al fin todo lo deja.

Así yo entusiasmado
entre muchas bellezas,
quiero decir de todas
porque todas me alegran.

(*Anacréontica II, Diario*, 17 de Junio de 1808.)

Volaba por el prado
una mariposilla,
como el aire ligera,
bordada de mil pintas.

Diáfanas como el éter
sus alas peregrinas
y esmaltadas con oro,
al viento se tendían.

Ya en un florido mirto
su vuelo suspendía,
ya en el jazmín posaba,
ya en unas clavellinas.

No hay flor do no se pare,
y aunque ellas se retiran
con timidez donosa,
sus cálices las liba.

¡Oh feliz mariposa!
¡Quién tuviera tu dicha,

pues, gustándolas todas,
ninguna te cautiva!

(*Anacreónica III, Diario, 21 de Junio de 1808*).

No carece de elegancia este *Soneto*:

Seis veces el invierno adusto y frío
ha quitado á los campos la hermosura;
seis veces ha que su inclemencia dura
grillos ha puesto á aqueste humilde río;

mas otras tantas el pintado estío
ha vestido los valles de verdura,
ornando con mil flores la llanura,
la abundosa pradera, el bosque umbrío.

El otoño con frutos sazonados
ha traído sus fértiles cosechas,
dejando los trabajos bien premiados
del labrador, sus ansias satisfechas;
y sólo mis amores mal pagados
sus cadenas no aflojan tan estrechas.

(*Diario, 18 de Julio de 1811*).

Tiene otro soneto, muy inferior á éste, pero con agradable comienzo:

Cuantas produce flores el verano,
cuantos madura granos el estío....

(*Diario, 19 de Agosto de 1807*).

Pero en Rodríguez del Castillo llama la atención, no su poesía, sino su prosa, en la cual se advierte una peculiar cualidad poética. Difícil es encontrar en Mé-

xico, en la época del *Diario*, una página de prosa más delicadamente escrita que la intitulada *Mis sentimientos*, dedicada á Navarrete:

«Volví triste á mi cabaña, y el antiguo amigo me presuntó:—¿Por qué estás amarillo y por qué á tus ojos falta la vivacidad?—Y yo le respondí:—Tus hermanos los hombres han metido la angustia en mi corazón. Ellos me miraron de mal gesto, me hablaron con doblez, y yo estoy triste. Si me faltan amigos, ¿á quién amaré?—Y Delio me dijo:—Está sereno, que si ellos te han desamado, muy presto suspirarán por tu compañía y se dolerán de haberte injuriado; y aunque esto no fuera, Delio es como nacido del mismo vientre que tú y partirá contigo las delicias de su corazón.—Y yo le respondí:—El Supremo Sér impelió dos almas iguales á distintos senos, y él mismo las ha juntado para su delicia. Nuestras cunas se mecieron á un tiempo, y, cuando no teníamos acciones de hombre, estábamos acostados bajo una sola sombra, y después retozamos como dos corderitos gemelos en un valle. La razón divina nos alumbró, hermosa como la primera alborada, y fuimos amigos. El infortunio tomó los primeros pasos de mi juventud, y tú lloraste en secreto; tus ojos estaban agitados en mi presencia por el llanto, y tus palabras maravillosas alternaban en mi turbado espíritu como la primavera y el invierno. Con todo, mi corazón no puede menos que llorar porque le han angustiado; y si la tierra que habitamos está floreciente cuando se desatan las lluvias, también amarillea en el otoño, y los vientos arrancan las hojas y las revuelven por el suelo.—Y me dijo:—Cuando estés entre los hombres, serás como los sembrados con langosta, y cuando conmigo, como la tórtola con su polluelo.—Y yo me complacía en su decir. El genio de la amistad nos tenía cubiertos con sus alas, y yo suspiraba desechando el pesar como un hálito nocivo.

«Entonces me propuso ir al bosque á coger unos panales para nuestras hermanas; yo consentí al momento, y olvidé con su dulzura todas mis pesadumbres. El umbroso bosque es muy semejante á mi madre, que ya no habita con nosotros. Ella me ponía cariñosamente á sus pechos, y el bosque me liberta del ardiente sol, y me refrigera con sus delgadas aguas; mi madre me cantaba canciones para que me durmiera, y el bosque tiene pajaritos que cantan llamando al sueño; mi madre me traía frutas en teniendo hambre, y el bosque no me niega cuantas produce; mi madre jamás dijo mentira, y el bosque no me ha engañado. Amable bosque, yo te quiero porque eres semejante á mi madre; ahora estoy triste, diviérteme como ella lo hacía. Quiere á mi Delio, pues ella lo llamó mi hermano, y su cariño se dividió entre los dos sin envidia; ella nos abrazaba á un tiempo en sus faldas, y nosotros la besábamos á competencia; y cuando aún no sabíamos andar, nos tomaba al uno y al otro por los brazos, y sostenía nuestros pasos titubeantes; y cuando ella se apartó de nosotros para siempre, nos dijo por última razón:—Amaos como hermanos; los dos sois mis hijos, y mi memoria os servirá en lo futuro.— Y cerró sus labios para no hablar más. Él y yo gemimos profundamente, y nuestras lágrimas se mezclaron en su muerte. Desde entonces, los dos nos llamamos huérfanos sobre la tierra, sin que hayamos tenido quien nos eche una mirada de compasión. Sé, pues, ¡oh lindo bosque! tan benéfico para nosotros como aquella que ya no alentará.

«Y tú, poeta sensible, á quien consagro estas deliciosas memorias, recíbelas con agrado; sean plausibles á tu oído, en todo diverso al del soberbio guerrero y codicioso negociante, que han cerrado las puertas de su corazón á las voces del maternal cariño y de la amistad.»

(*Diario de México*, 15 de Agosto de 1808.)

Son menos interesantes otras dos páginas en prosa: *Mis deseos*, dedicada á Anastasio de Ochoa (*Diario*, 16 de Abril de 1808) y *La canción de Amintas* (2 de Junio de 1808).

ANASTASIO JOSE RODRIGUEZ
DE LEON

Poeta.

Presbítero mexicano, capellán del Palacio Virreinal y cura castrense de los Militares Inválidos.

Era medianísimo versificador; pero componía versos en todas las ocasiones solemnes, políticas y religiosas. Beristáin, pródigo en elogios, en este caso confiesa que «este eclesiástico laborioso, eficaz y muy dedicado al culto de Dios y sus santos, ha acreditado en sus versos más la sencillez y limpieza de sus afectos que el arte, las gracias y las bellezas de las musas.» Sus versos se encuentran en hojas sueltas, en la *Gazeta*, en el *Diario* y en *El Noticioso General*, así como en folletos formados de tributos poéticos en diversas ocasiones. En la Biblioteca Nacional de México se conservan varios folletos y papeles impresos de Rodríguez de León (páginas 262 y 263 del catálogo de la Octava división): contienen versos de felicitación á los Virreyes Iturrigaray y Venegas, al Arzobispo Lizana, elogios de la Audiencia, de los hermanos Antonio, Jacobo y Ciro de Villa Urrutia, de Miguel Lardizábal, y composiciones sobre algunos otros temas de actualidad.

FR. FRANCISCO ROJAS Y ANDRADE.

Orador sagrado.

Descendiente de príncipes aztecas, según Beristáin: nació en México en 1775; de quince años entró á la Orden de Santo Domingo, y á los dieciséis profesó. Pasó entonces al Colegio Pontificio de Porta-Cœli, donde estudió tres años filosofía y seis teología. A los veinticuatro de su edad fué doctor en teología por la Universidad. En seguida obtuvo cátedra en el Convento dominico de Guadalajara, y poco después en el grande de México, adonde regresó. En 1802 se graduó aquí de doctor en artes; en 1804 se le nombró lector de teología del Colegio de Porta-Cœli, donde enseñó por siete años; hacia 1811, catedrático de doctrina de Santo Tomás en la Universidad, de donde era ya Maestro. Fué también examinador sinodal del arzobispado y calificador de la Inquisición. En su Orden siguió ascendiendo hasta llegar á provincial de México. Murió aquí el 7 de Agosto de 1826: se le enterró en el Convento grande.

Según el Dr. Orellana, fué predicador activo, y aun hubo quienes le llamaron *Demóstenes mexicano*. Beristáin dice que publicó un *Elogio fúnebre* de D. Pedro Romero de Terreros, segundo Conde de Regla (México, imprenta Jáuregui, 1810), y un *Sermón de gracias* por la restitución de Fernando VII al trono (México, 1814).

CONSULTAR: Beristáin; *Diario de México*, 28 de Febrero de 1811; folleto del Dr. Orellana, publicado anónimamente con el título de *Apuntes biográficos de los trece religiosos dominicos que en estado de momias se hallaron en el osario de su Convento....*, México, 1816

(aparece allí un grabado de la momia de Fr. Francisco Rojas y Andrade).

FR. JUAN DE ROJAS Y ANDRADE.

Orador sagrado.

Hermano de Fr. Francisco Rojas y Andrade, á ser que Pimentel cambiara el nombre de *Francisco* por el de *Juan* y se trate de una sola persona. Los datos biográficos que da Pimentel sobre Fr. Juan son casi los mismos que da Beristáin sobre Fr. Francisco: «nacido en México, y descendiente de los más ilustres caciques mexicanos, presentado en teología y doctor de ella, maestro en actos por la Universidad, calificador del Santo Oficio, examinador sinodal del Arzobispado de México y del obispado de Puebla, prior provincial de la provincia de Santiago de Nueva España.»

Pimentel dice haber leído varios sermones suyos y de uno de ellos, *Panegírico* del Venerable Fr. Francisco Posadas (México, 1819), cita el siguiente pasaje, no carente de vivacidad:

«Si exhorta al sufrimiento en las adversidades, escuchando los ejercicios de la paciencia le exaltan sobre el varón más fuerte y el más célebre conquistador, en sentencia de los Proverbios: cuando acostumbrado á gloriosos vencimientos, tiene al lecho en que soporta graves dolencias *por una ligera cárcel de los amigos de Dios, que se digna tratarle como si fuera uno de ellos*. Reprende la vana elección del poderoso, que se olvida de su ruin principio y de su asqueroso término, colocado en la esfera de aquellos serafines con seis alas manifestados á Isaías, que empleando dos en remontrarse á la altura de la santidad, con las restantes cubren

sus esmaltes y gracias, y en su concepto es un siervo inútil que no había hecho cosa buena en su vida. Insta sobre el desprendimiento de los bienes de la tierra cuando en sus pocos y despreciables muebles, en el roto y remendado hábito, publica que la pobreza era el centro de sus delicias; cuando, expedito como Jacob para luchar con su contrario, no retiene cosa alguna temporal de donde pudiera asirse para derribarle. Descubre la belleza y encantos de la pureza, de la virtud singular que nos asemeja á los ángeles, pudiendo asegurar lo que San Pablo á los de Corinto: *volo enim omnes vos esse sicut me ipsum*, deseo que fueseis, como yo, tentado de diversos modos, acometido con toda la fiereza del angel de Satanás, me conservo ileso por la virtud del que me conforta. A semejanza de aquel Príncipe celestial que detiene á Josué para que se descalce antes de pisar una tierra santa, clama contra la falta de respeto, contra los corrillos y conversaciones á las puertas del templo, enseñando con los hechos que es casa de oración, ocupándose, acompañado de crecido concurso, los días en devotos ejercicios, en dulces y tiernas canciones que le dictaba el amor para celebrar á Jesús sacramentado. Pide, estrecha con ardor al socorro de los necesitados después de haber entendido en los alivios del hambriento, del encarcelado y del enfermo con sus cortos arbitrios y con lo que por sí mismo recogía de la piedad ajena, después que le admiraron cubriendo al desnudo, no de los abundantes vellones de sus ovejas, como Job, sino de su escasa y necesaria ropa. Si persuade que los miembros, instrumentos de la iniquidad, se purifiquen con los rigores de la penitencia, ¡con cuántos y qué extraordinarios sacrificios había procurado santificarse! Sangrientas y diarias disciplinas; cadenas á la cintura y al cuello, con una cruz sembrada de quince púas; ásperos cilicios en todo el cuerpo fueron los instrumentos con que avasalló su inculpada carne. Exija el P. San Juan

Crisóstomo en el Predicador evangélico ese tejido de virtudes para ser luz del mundo y sal de la tierra: en Francisco éste es el principal distintivo. Escuela del P. S. Agustín á Secundino Maniqueo: que opine lo que quiera de su conducta con tal de que la conciencia no le acuse y confunda delante del Juez Eterno, esta es la completa satisfacción de Francisco á los ojos de Dios y de los hombres: *operarium inconfusibilem*.

«Pudo con toda verdad asegurar, á los que escucharon sus discursos, lo que el Apóstol: ni de obra buena, ni de ramo alguno de santidad me he determinado á trataros si antes no lo ha obrado en mí Jesucristo.»

CONSULTAR: Pimentel, *Novelistas y oradores mexicanos*, cap. IX.

FRANCISCO ROJAS Y ROCHA

Poeta.

Nacido en México; hijo del Dr. Rojas y Abreu, oidor de la Real Audiencia; caballero maestrante de Ronda y comisario de guerra de los Ejércitos. Escribió, según Beristáin, dos poemas: *La bendición de Panzacola y conquista de la Florida por el Conde de Gálvez* (México, 1785) y *Elogio de Carlos IV y del Virrey Branciforte* (inédito). Acaso sea el que publicaba versos religiosos en el *Diario de México* (1811 y 1812) con la firma *El Cartujo Xorsá ó Xarsó*.

CONSULTAR: Beristáin; Pimentel, *Historia de la poesía en México*, cap. X.